

La delegación navarra del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro organizó ayer una visita a 'La Pamplona de Eusa' para conmemorar el Día Mundial de la Arquitectura. El expresionismo del arquitecto navarro atrajo a decenas de vecinos.

# Los personajes de Víctor Eusa

ION STEGMEIER

Pamplona

LOS edificios de Víctor Eusa son como personajes. Hablan. O, mejor dicho, se presentan. "Para él, un edificio tiene que decir: 'Yo soy una iglesia', o 'Soy un Palacio de Justicia'. Ése es su sello particular, según el arquitecto Manuel Iñiguez. Ése, y el haber estado ahí en un momento histórico irrepetible: la construcción del Segundo Ensanche. Eusa construyó los edificios más significativos del nuevo barrio, y los concibió con una fuerte carga simbólica, como los Escolapios, el Seminario o la Misericordia. "Eusa dejó marcada la ciudad para siempre, se puede decir que Pamplona es la ciudad que hizo Víctor Eusa, ningún arquitecto va a tener de nuevo esa oportunidad", expuso ayer Iñiguez.

La delegación navarra del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro (COAVN) celebró ayer el Día Mundial de la Arquitectura con un paseo por los *personajes* de Eusa. Pero había tantos, que tuvieron que dividirlo en tres etapas, a lo largo del día. Por la mañana, buscando al Eusa urbanista, unas 40 personas siguieron las explicaciones de Iñiguez y de Alberto Ustárroz. Ambos conocieron a Eusa siendo estudiantes. Fueron a visitarle para escribir sobre él en la *Revista de Arquitectura*, y se hicieron amigos.

Entre los asistentes había descendientes del arquitecto. "Era un hombre de mucha valía, lo mismo en arquitectura que personalmente", decía su hija María Jesús. "En Pamplona se conocen mucho sus cosas, y creo que él cambió mucho la arquitectura, ha influido mucho en todo. Y trabajaba, además, que ponía el corazón y que lo ponía todo para que todo fuera lo mejor para Pamplona", declaraba.

## Parques y cruces

En los años 20, Eusa terminó la carrera y viaja por Europa, donde pudo ver casinos y parques. A la vuelta, ganó el concurso del Gran Kursaal de San Sebastián (1920), luego derruido. Respecto a los parques, importó el estilo clásico francés a la Taconera. Allí partió el paseo ayer. Eusa hizo lo que se conoce como el tridente, un eje central que acompañó de dos laterales: con uno resolvió la relación con las murallas y con el otro la salida de la ciudad. Justo ahí plantó el majestuoso Portal Nuevo, "la monumentalización de una entrada amplia, con dos castilletes que la enmarcan", explicó Ustárroz. Y sí, ahí por ejemplo se escuchaba perfectamente al personaje: dice que es una puerta en una muralla.

También son de Eusa las escaleras que conectan con la plaza de la O. Y, ya en la calle Descalzos, la guardería de los años 50 en la que todavía se puede leer el letrero antiguo: Nuestra Señora de los Ángeles, un edificio discreto que recuerda a los Maristas. "Se fue despojando poco a poco de su arquitectura, pero no se sabe si es por voluntad artística o porque



Alrededor de cuarenta personas siguieron el paseo por la obra de Víctor Eusa por la mañana. En la imagen, en el Portal Nuevo.

CALLEJA



De izda. a dcha: M<sup>a</sup> Ángeles Marquiegui Eusa (nieta), Marta Eusa Mendía (nieta), Albetto Ustárroz (arquitecto), M<sup>a</sup> Isabel Eusa (hija), Sofía Alfaro Marquiegui (biznieta), M<sup>a</sup> Jesús Eusa (hija), Reyes, Isabel y Alfonso Marquiegui Eusa (nietos). Detrás de M<sup>a</sup> Jesús (tapado) está Manuel Iñiguez (arquitecto), y a su derecha (tapado), Javier García Barberena (COAVN-Navarra), ayer, ante el llamado Paraguas de la Taconera, de Eusa. CALLEJA

los artesanos que trabajaban con él, los fresquistas, ceramistas, carpinteros..., estaban desapareciendo", dijo ayer Iñiguez.

Precisamente una de sus nietas es alfarera. Marta Eusa, de 34 años, vive en Madrid, es la única que conserva el apellido porque es hija de su único hijo, Miguel Ángel. "Le recuerdo siempre dibujando, al final estaba malito y yo le hacía construcciones con Tente", explicaba. "Estoy fascinada, es todo espectacular", decía sin parar de hacer fotos.

Para el Retiro del Buen Pastor (1951), frente al Arzobispado, Eusa quiso que los curas ancianos recordasen la ilusión de la juventud, e imitó la puerta del antiguo semi-

nario de Dormitería. La capilla remite a cierta arquitectura bizantina, y dispone de dos habitaciones donde trasladaban a los enfermos para que siguieran los oficios desde una ventana. Eusa ideó varios ambientes e incluso diseñaba los muebles. En el Retiro hay un reloj coronado con una cruz. En el Casino Eslava hizo otro con unos naipes.

En el parque de la Media Luna volvió a crear un centro marcado y luego se dedicó a resolver los bordes con parterres geométricos. "Él decía que no le costó al ayuntamiento un duro, porque se vendió un trocito para hacer chales y con eso se pagó la obra", apuntó Ustárroz. "Le atraían las

ruinas, aquí estos arcos parecen que han perdido los edificios, estaban cubiertos de vegetación".

Aunque el edificio que habla más claro es el Seminario. Eusa y el obispo de entonces decidieron hacer frente a la laicidad que propugnaba la II República e idearon una cruz enorme que se viera desde toda la cuenca. Incluso de noche, ya que se iluminaba. "Es un reflejo de la arquitectura del momento. En la URSS se hacían grandes edificios expresionistas, éste estaría en el polo opuesto, pero la actitud aquí es la misma", explicó ayer Iñiguez. Por la tarde, los paseos discurrieron por el ensanche y por la periferia. El número de asistentes se dobló.



Víctor Eusa.

DN

## Vivir para dibujar

Víctor Eusa (Pamplona, 1894-1990) nació, vivió y trabajó en la esquina entre Duque de Ahumada y Espoz y Mina. El estudio estaba en el segundo piso y la vivienda en el tercero. Cuando ya era mayor y necesitaba un ascensor se mudó a la plaza del Vínculo. Estuvo activo hasta los 80 años y luego seguía dibujando, continuamente. A veces, cosas fantásticas, como la Casa de la Opulencia, en la que un ascensor subía por una montaña. Ese dibujo lo tiene hoy Oriol Bohigas. "Me moriré cuando no pueda dibujar", decía. Era su vida. Una hora antes de casarse, Eusa estaba vestido de frac en el andamio de los Paules. En la luna de miel, nada más llegar a Viena, cogió un taxi y fue a ver el edificio del Ayuntamiento. Su mujer, Florencia Eugui, comprendió que era la segunda, después de la arquitectura. Eugui murió el año pasado a los 104 años.